



SEMINÁRIO MISSIONÁRIO ARQUIDIOCESANO
"REDEMPTORIS MATER"
BRASÍLIA

TELÉFONO: (55) 61 3251 1818 - FAX: (55) 61 33674759
e-mail adrmater@terra.com.br

Brasília abril 2016.

Queridos hermanos:

El Señor Jesús nos conceda a todos poder ser testigos de su Resurrección en medio de este mundo.

De nuevo nos ponemos en comunicación con vosotros llenos de alegría pascual y de entusiasmo por haceros partícipes de nuestra vida y misión.

Febrero y Marzo han sido dos meses llenos de actividades. Hemos continuado la costumbre de hacer dos horas de Adoración al Santísimo en el Santuario de la Adoración Perpetua. Hemos cambiado al día 15, cada mes.

A mitad del mes de febrero realizamos los Escrutinios para la *Admissio ad Ordines* de 12 candidatos, que fueron admitidos en su totalidad.

La Comisión de Bioética continuó con sus trabajos. El día 18 Mons. José Aparecido disertó en nuestro auditorio sobre el Sínodo de la Familia.

El día 24 tuvimos la inauguración oficial del nuevo Curso 2016. Presidió la Eucaristía del Espíritu Santo nuestro Arzobispo, Mons. Sergio. Al finalizar la celebración fueron firmados los nuevos Estatutos del Seminario. Ha sido el final de un largo trabajo en que nos hemos sentido ayudados por algunos hermanos, de Brasil y de Italia, especialmente Adelchi, el abogado del Camino. La lección inaugural fue presentada por la Hermana Ángela Tutas que desarrolló el tema: "El Carisma de la paternidad espiritual en el sacerdocio de San Juan Crisóstomo". La Hermana Ángela será este año profesora de Patrología en nuestro Centro de Estudios.

Acabamos el mes de febrero con una reunión para preparar la Jornada de Puertas Abiertas que se realizará este año a inicios del mes de septiembre.

Durante esos días hemos asistido a algunas Profesiones de Fe realizadas en varios parroquias del Distrito Federal. Algunos seminaristas y presbíteros tuvieron ocasión de hacer su *Redditio*.

Si el mes de febrero acababa con reuniones, el mes de marzo comenzaba con otra reunión para preparar la Cena Benéfica que se está organizando para el mes de mayo.

El Papa Francisco, en su Mensaje con motivo del Jubileo de la Misericordia propuso la iniciativa de "24 horas para el Señor". Nuestro Seminario se hizo eco de este pedido y participó el día 5 de marzo en la Catedral con los fieles de la Arquidiócesis, presididos por nuestros Pastores.

Cada año realizamos dos reuniones con los responsables de las Comunidades donde caminan los seminaristas. Una al inicio, para entrar en comunión y ponernos de acuerdo sobre algunos aspectos prácticos, y otra al final para dar gracias y hacer balance del año. El día 6 tuvimos la primera reunión con la asistencia de todos los responsables. Nos sentimos apoyados y acompañados con cariño por todos los hermanos.

El día 7 recibimos el Anuncio alegre de la Pascua. Al día siguiente los doce candidatos para las Sagradas Órdenes, fueron admitidos en una solemne Eucaristía, arropados por muchos hermanos y amigos. Un abundante ágape puso broche de oro a un día muy intenso y agradable.

El día 19 llegó desde Roma el P. Paulo de Matos, para pasar unos días de celebración

pascual aquí en Brasilia. El estará hasta el mes de junio en Roma dando continuidad a su doctorado en Filosofía en la Pontificia Universidad Lateranense.

Poco antes de la Pascua tuvimos una reunión para hacer un breve discernimiento del curso comenzado y preparar la Peregrinación Pascual. El Jueves Santo participamos con toda la Diócesis de la Misa Crismal, donde los presbíteros pudimos renovar nuestras promesas sacerdotales. Como es costumbre, el Sr. Nuncio nos convidó a todos a la comida en la Nunciatura. El Viernes Santo presidió, como todos los años, la Adoración de la Cruz el Sr. Cardenal Mons. José Freire Falcão. Con 90 años de edad es un ejemplo de entrega, de cariño por esta casa y sus homilías son profundas y fructíferas. Por la noche acompañamos al Señor en el tradicional *Via Crucis* desde nuestra capilla hasta la ermita de San Juan Bosco, parando al ir y al volver en el convento de las Madres Carmelitas.

Celebramos la Vigilia Pascual en las diversas parroquias. La comida pascual es siempre una explosión de alegría, de comunión y de buen gusto.

Ese mismo domingo por la noche, en clima de Vísperas, realizamos el envío de la Peregrinación Pascual. Fueron bendecidos y entregados los rosarios que nos acompañarían en el camino, y pasamos, por grupos de garantes, delante de la imagen de la Virgen María, pidiendo una gracia particular para esos días. Nuestra intención era visitar Comunidades que, de otro modo, en la forma tradicional de hacer nuestra Peregrinación, no hubiésemos podido visitar nunca.

La primera etapa fueron mil kilómetros, 16 horas de autobús, hasta llegar a Bom Jesus de Gurgueia, donde fuimos acogidos con mucho cariño. A la cabeza, el Sr. Obispo, Mons. Marcos Tavoni, que fue formado en nuestro seminario. Dormimos muy poco, pues a las 3 de la mañana nos levantamos para seguir viaje hasta Caxias. El problema fue que uno de los dos autobuses no quiso arrancar, y ya salimos con más de dos horas de retraso. No fue el único percance, pues a mitad de camino el autobús paró de nuevo. Dos horas en la carretera, a pleno sol, y no tuvimos más remedio que subir todos al otro autobús y hacer más de 300 kilómetros, por carreteras no muy buenas, en un solo autobús, muchos en pie y con un enorme calor. Llegamos con varias horas de retraso. Los más de 600 hermanos que nos esperaban nos dieron tal calurosa acogida que todos quedamos impresionados. La Eucaristía fue algo celeste. Parecía que, cuanto mayores eran las dificultades, mejores eran los frutos recogidos. Sabemos que cuando Dios quiere algo, las dificultades son los medios. Por la mañana celebramos el Oficio de Lecturas presididos por Mons. Vilson, el Sr. Obispo de la Diócesis.

De Caxias continuamos viaje hasta Parnaíba. Nuevos detalles de cariño por parte de los equipos itinerantes, de los hermanos de las Comunidades y de otras personas de las parroquias. Mons. Alfredo nos presidió el Oficio de Lecturas por la mañana en la Catedral. La siguiente escala fue Sobral. Nuevas maravillas. Y por último llegamos a Quixadá, que era la meta de nuestra Peregrinación. Mons. Angelo Pignoli nos acogió con mucho cariño. Hicimos la última etapa, subiendo a pie hasta el Santuario de la Virgen Inmaculada, "Rainha do sertão". Entre grandes monolitos de piedra volcánica, fuimos cantando y rezando el rosario. Cruzamos la Puerta Santa y nos arrodillamos a los pies de María, agradecidos por tantos favores y pidiendo una gracia personal.

Sábado y Domingo hicimos el camino de vuelta, llegando al Seminario al filo de la media noche. Acompañan esta carta algunas experiencias de los seminaristas.

El Señor nos conceda a todos una santa cincuentena pascual.

Un fuerte abrazo,

P. Paulo de Matos Félix
Vicerrector

P. Juan José Armendáriz Lerga
Rector

Experiencias de los Seminaristas en la Peregrinación Pascual

Querido Juanjo,

Te escribo estas líneas contando un poco sobre la peregrinación pascual de 2016, que ha sido fantástica. Desde ya agradezco muchísimo a ti y a los formadores por proporcionarnos esta experiencia de vivir la semana de la Octava de Pascua intensamente, de vivir el día de la Resurrección de Cristo con tantos acontecimientos diversos.

Esta es mi tercera peregrinación junto con el Seminario y gracias a Dios tuve la oportunidad de vivirla diferentemente de las otras, porque fui dispuesto a recibir una palabra de consuelo y ánimo, procurando aprender que siguiendo las huellas del Redentor, como dijo San Juan Pablo II, se tiene la gracia de contemplarlo donde El quisiera enviarnos.

Llegando a Bom Jesus de Gurgueia me puse muy contento de ver al obispo Dom Marcos Tavoni y de pasar por la Puerta Santa de aquella Iglesia Matriz. Fui acogido en una casa justo al lado de la iglesia. El calor del momento era semejante al de Manaus, mi tierra, y fue gracioso poder decirle eso a mis compañeros que estaban espantados con aquella temperatura. ¡Juania, la dueña de casa, nos trató muy bien! Preparó un almuerzo con prisa porque no sabía que no habíamos almorzado. ¡La comida estaba una delicia! Tal vez el hambre diera un condimento extra por causa del largo viaje. Lo que me marcó en Bom Jesus fue una frase que dijo el nietito de Juania, Nicolás de siete años, después de la Eucaristía: “Abuelita, esa fue la mayor misa que haya visto. ¡Quiero ir a esa misa todos los días!”. El, en su inocencia, percibió la grandeza de aquello que estábamos viviendo allí, de la Pascua que celebramos y yo muchas veces dejo pasar, no doy valor.

Los atrasos que se sucedieron camino a Caxias sólo aumentaban el ansia de llegar allí. Y realmente la llegada fue linda, ¡inolvidable! Pude ver todos aquellos hermanos allí, recibiéndonos con cantos después de haber esperado por horas, fue maravilloso. Yo pensaba: “¿A quién están aplaudiendo? Si supiesen el desgraciado pecador que soy, no harían fiesta”. Pero aún así esos hermanos nos recibieron con mucho amor e hicieron de la Eucaristía una verdadera Pascua. (¡Y el calor siempre presente!)

Y la peregrinación continuó adelante y Dios siempre marcando la Historia. Lo que más me llamó la atención durante esos días fue la acogida de los hermanos. Unos con más condiciones, otros con menos, pero todos ellos con un celo y un amor bellísimos para con nosotros. Las homilias en las Eucaristías también fueron fantásticas, principalmente cuando tú hablabas de la perla, que existía porque era una herida cicatrizada. Eso me marcó profundamente.

Cuando llegamos al Santuario da *Rainha do Sertão* (Reina de los Sertones) yo sentía un alivio muy grande, a pesar del cansancio por haber subido aquel morro yermo. Ver la imagen de María llevando en brazos al Niño Jesús me hizo recordar un pasaje de Isaías que dice: “Como una madre consuela a su hijo, en Sión seréis consolados, cargados en brazos y colmados con caricias”. Es así como he vivido el Seminario durante este tiempo, y esta peregrinación me hizo percibir que no es imposible hacer la voluntad de Dios y ser feliz, sin miedo a la vocación.

Agradezco una vez más por esta oportunidad de estar más próximo del Misterio Pascual, y pido que reces siempre por mí para que no me olvide de estos memoriales tan fuertes en los que Dios ha pasado y mostrado su fuerza y poder.

Fraternalmente,

Carlos Alberto Nogueira de Jesus.

¡Realmente Cristo resucitó!

¿Cómo saber que Cristo está vivo hoy y que triunfa sobre mi pecado?

Ciertamente, en su Iglesia que está viva y continúa proclamando que Jesús es el Cristo y Señor, y que quien lo invoca aún hoy, después de 2000 años puede salvarse. Esta semana de peregrinación ha sido para mí un regalo del amor de Dios, que ha permitido que se cumpla en mí la Escritura, cuando dice: “Id por todo el mundo y anunciad la Buena Nueva para remisión de los pecados”. Nunca imaginé cuando dije mi *Sí* a Cristo, en esta maravillosa vocación, un día, angustiado por mis pecados, todas las gracias que el Señor ya me habría dado al día de hoy. Como pensar que

podría ser testigo de la Resurrección de Cristo en lugares en los que nunca pensé siquiera estar un día.

Ahora espero que en esta semana, que ha sido para mí como un solo día, el día que el Señor ha hecho para mí, el día de la Resurrección, de la alegría, de la fuerza misteriosa de Dios en Cristo, sea la misma fuerza que impulse mi vida y me permita donarla por entero a Dios. Ver a los hermanos que nos acogieron con tanta alegría, a pesar de los atrasos y de todas las dificultades que iban surgiendo, fue la fuerza restauradora de mis debilidades; por eso, fue precisamente en las Eucaristías en las que todo salía mal durante el viaje, que se manifestó la fuerza de Dios. Ciertamente esto sirve de aprendizaje para mí, para dejar que Dios actúe en mi vida y no mirar tanto para mis limitaciones, al contrario, como decía el Padre Juanjo en las homilías, que mis imperfecciones, sufrimientos, limitaciones, y hasta pecados que ya cometí se conviertan en una perla preciosa que anuncia el reino, que no es mío, sino de Dios.

Pero, ¿cómo agradecer al Señor por todo el bien que me ha hecho? Elevando el cáliz de la salvación e invocando el nombre santo del Señor. Elevando mi vida a Dios Padre y entregándola como oferta para tantas personas que no conocen este amor infinito de Dios. Con certeza la experiencia de esta peregrinación va a ser una ayuda para continuar el curso de teología, los trabajos del seminario y la evangelización, viéndola como un regalo que Dios permite en mi vida.

Agradezco a Dios por las personas que me acogieron y que me dieron de aquello que tenían para vivir. Lo que tocó mi corazón profundamente fue una hermana en Sobral que nos acogió en su casa. Estaba sin trabajo y la casa era pequeña, y nos sirvió un almuerzo y dejó su casa para nosotros, porque solo tenía una cama y un colchón. Veo que ese amor tan grande solo podía venir de Dios y la recompensa también, porque Dios es aquél que recompensa con la vida eterna.

Gracias, Pe. Juanjo, a todos los formadores y a todos los que hicieron posible esta peregrinación.

Daniel Campos Sevillano.

Queridos Hermanos,

Escribo para contar la experiencia del actuar de Dios en mi vida, en este Triduo Pascual y en la Peregrinación al Santuario Nossa Senhora Rainha do Sertão (Nuestra Señora Reina de los Sertones) en el Noreste de Brasil.

En la Cuaresma el Señor me había hablado muy fuerte, mostrándome la lucha que tengo con la cruz y el sufrimiento hoy. Pero el Señor me permitió entrar en el Triduo Pascual deseando un encuentro con El. El Viernes Santo me fue concedido ver la Cruz de Cristo con otros ojos, aceptando que es mi salvación. Esto me ayuda a vivir los pequeños sufrimientos de cada día. La Vigilia Pascual fue fantástica. Celebramos todas las comunidades de la parroquia y ví a Cristo Resucitado en la vida de los demás y en la mía. El Señor me llamó a no tener miedo, ni mirar para mí mismo, para mis incapacidades y pecados, y, en cambio, levantar los ojos hacia el poder de la Resurrección. Me conmovió la experiencia de una hermana que salió de una depresión profunda gracias a Cristo, y manifestó el deseo de reconciliarse con su padre apenas acabada la Vigilia. Esta experiencia con personas que atestiguan cómo Cristo cambia su vida siguió en la Peregrinación Pascual.

En el Domingo de Pascua viví una fiesta maravillosa en el Seminario y visité el Carmelo junto a otros seminaristas. Las hermanas carmelitas testificaron con su alegría que Cristo está resucitado. Luego, esa misma noche partimos en peregrinación, formadores y seminaristas, hacia Quixadá, donde nos esperaba la *Rainha do Sertão* a quien nos encomendamos al salir.

Bom Jesus, Caxias, Parnaíba, Sobral y finalmente Quixadá. Miles de kilómetros de ómnibus y algunas dificultades. Caminamos poco, pero fue una peregrinación con otros sacrificios: las muchas horas en la carretera, las dificultades técnicas del transporte... por ejemplo uno de los dos ómnibus se rompió camino a Caxias, y todo el mundo tuvo que viajar en uno solo de ellos. Fue como entrar en una lata de sardinas. Pequeñas dificultades que el Señor permitió y que no apagaron la alegría del grupo, sino que hicieron la peregrinación más interesante. El Señor mostró que El dispone de las cosas, y que la alegría no estaba en los proyectos que habíamos armado.

La acogida en la casa de los hermanos me impactó mucho. Estuvimos en la casa de Antonio y Rita, de Laurieny, de Vagner, de Marta y en un centro pastoral de Quixadá. En todos los casos, nos

acogieron hermanos con menos de un año de Camino, que abrieron las puertas a personas desconocidas y nos dieron todo lo que tenían, con generosidad y amor, como si recibiesen al mismo Cristo. Esta apertura me impresionó. El Padre Juanjo, nuestro rector, había dicho que nosotros seríamos testigos de la Resurrección en estos lugares. Sin embargo, sentí que era yo mismo quien recibía, de parte de los hermanos que nos acogían, el testimonio de que Cristo cambia la vida de las personas. Me veía como los apóstoles a quienes las mujeres anuncian que el sepulcro está vacío. ¡Qué alegría y confianza en el Señor me transmitieron estos hermanos que se arriesgaron y salieron de sus comodidades y planes para darnos aquello que hasta a ellos mismos les faltaba, tal como hizo la viuda del templo!

Yo tuve un encuentro con Cristo al recibir este espíritu de los hermanos. En relación a esto me iluminó mucho lo que, en una homilía, decía el P. Juanjo: no conocemos a Cristo según la carne, sino a través del espíritu que recibimos. Esto me da fe en la Resurrección, y me dice que lo que cuenta es recibir el Espíritu de Cristo, y no tanto haberlo visto y tocado físicamente como lo hicieron los discípulos.

Disfruté, también, del encuentro con los obispos de la diferentes diócesis quienes nos dieron siempre una palabra de ánimo. Esta fue mi segunda peregrinación con el Seminario desde mi salida de Argentina. Fue estupendo llegar a Quixadá y ser recibidos por el obispo y los seminaristas del lugar. Allí hubo un verdadero encuentro con la Virgen María, subiendo a pie a las alturas de los sertones. Dios me permitió entrar en mi realidad, ver mis debilidades, mis pecados y encontrarme necesitado de su Gracia. Me sentí amado y cuidado por María, que me concedía pedir una gracia y experimentar su intercesión. La imagen de *Nossa Senhora Rainha do Sertão*, bella y simple, con el Niño Jesús en los brazos, me transmitió paz y confianza. Realmente siento que tengo una Madre en el cielo. Por último, el hermoso paisaje contemplado desde esas alturas encerró una visita que fue íntima, calurosa.

David Ezequiel Mariano.

Este es mi segundo año de seminario, y por haber vuelto tan destruido de las vacaciones, tan escandalizado de la propia historia y lleno de heridas, pedí a Dios la gracia de no comenzar un año más, como fue el primero, que viví muy superficialmente, estando sin estar, no entendiendo muchas cosas, sin entrar en la historia, pensando que Dios no me amaba con la historia que cargaba, sino que por el contrario, pudiese entrar en la voluntad de Dios con coraje descubriendo su amor.

Por eso, la peregrinación, no fue un acontecimiento en sí, sino un itinerario que Dios está haciendo conmigo. En el primer escrute de la Palabra que hicimos este año, la cita que concluía era del Éxodo, que me invitaba a manchar mi puerta con la sangre del cordero para ser preservado del Angel Exterminador; anuncios que me dieron sentido para vivir bien la Cuaresma y prepararme para la Pascua; para tener la gracia de hablar de todo aquello que me lastimaba en mi historia y que no aceptaba, con el padre vice-rector, Paulo de Matos, en pleno Viernes Santo, quien me invitaba a celebrar la Pascua como un corte en mi vida; la Vigilia Pascual celebré muy feliz con mi comunidad y con todas las otras de la parroquia aquí en Brasilia, sintiéndome unido a mi comunidad de origen, en Recife, que de hecho también celebraba por primera vez en comunidad, después de cuatro años celebrando en otra diócesis. ¡Y eso estaba muy vivo cuando salí para la peregrinación! Estaba contento por saber que íbamos todos al Noreste, que es de donde salí.

Apenas llegamos a Bom Jesus de Gurgueia me llamó la atención el patrono del lugar, que era Jesús de la Buena Sentencia, y luego me acordé de toda mi historia y de todo lo que había hecho lejos de Cristo, y pensé que era esa la sentencia que El me hacía conocer. Además pasamos por la Puerta Santa, en el año de la Misericordia, ganando indulgencia plenaria.

Todas las homilías me tocaron profundamente, principalmente al escuchar casi todos los días al padre rector invitando a pintar la puerta de nuestra casa, los labios, con la sangre del cordero, la sangre de Cristo en la Eucaristía. También escuché todos los días el ejemplo de la ostra que fabricaba la perla a partir de las impurezas, y resonaba muy fuerte el saber que la perla era una herida curada y que estaba siendo invitado a producir perlas y mirar para Cristo, que se aparece a los discípulos con las llagas gloriosas.

A la vuelta, venía conversando conmigo mismo, como buen nordestino que soy: “Yo, como nordestino, no tenía dimensión de que esa región era tan grande... Imagina Brasil, Felipe... ¡Ih! ¡Ni te cuento el mundo, hein!”. Y me admiraba de que el Señor me llamase a una misión que tenía como punto de partida mi experiencia con el Resucitado. Y volvía con el corazón muy agradecido a Dios, a los formadores y a las familias que nos acogieron.

Felipe de Lima.

Querido Padre Juanjo,

¡La Paz de Nuestro Señor Jesucristo Resucitado esté contigo!

Mi nombre es Henrique, soy de Sergipe y estoy en mi segundo año de seminario.

Te escribo para contar un poco de mi experiencia en esta Peregrinación Pascual. Recibí con gran alegría la noticia de que este año iríamos para el Noreste, mi región. Para mí siempre fue difícil encarar las precariedades que son propias de las peregrinaciones, pero este año, pude entrar en esta realidad con una óptica diferente.

La palabra que el Señor daba antes de viajar, de que Cristo sufría con nosotros, me ayudó mucho y realmente la acogí. De hecho, Dios me sorprendió y me dio las gracias necesarias para vivir esos días de un modo diferente. Sea en el ómnibus roto, en el calor excesivo, en los horarios irregulares de las comidas y en aquel día que me sentí muy mal, en todo, pude contemplar al Señor, que cuidaba de mí y me sorprendía con su generosidad. La acogida de los hermanos fue un verdadero don, ver la grandeza de la comunión en la que estamos involucrados, me dejaba muchas veces impresionado, porque cuántas veces con mis pecados, renegando de la vocación, quiero mirar solamente mi mundito y el demonio de mi voluntad.

Sin embargo, Cristo, en verdad, apareció resucitado en mi vida, durante esos días, en el “hacer memoria”. Ver el sufrimiento de los hermanos, fue un medio que el Señor utilizó para que no olvidase de donde vine, de las dificultades que tantas veces viví con mi comunidad de origen. Allí no teníamos padres para presidir la eucaristía, éramos perseguidos, difamados, sin un lugar digno para celebrar, ya que lo que nos habían dado era una buhardilla, extremadamente húmeda, sofocante, apretada. Siendo que, en una de las celebraciones, cuando mi madre abrió el portón, yendo a ese lugar para celebrar, habían colocado un *pitbull* que la siguió para atacarla, pero que al llegar junto a ella ¡se paralizó por intervención de Dios!

En fin, la evangelización era humanamente un fracaso, pero en todo eso, aparecía el celo de mis catequistas, la perseverancia de los hermanos y la fidelidad de Dios. Todo eso fue lo que me tocó para que algunos años atrás, yo me disponibilizase para la misión, y ahora, Dios nuevamente me colocaba delante de esa realidad, renovando mi llamado y no permitiendo que me olvidase de ello.

Hoy puedo ver que todos los acontecimientos de mi vida están en función de algo mucho mayor. Y aún frente a mi obstinación, mi incapacidad de entrar en la voluntad de Dios, por causa de mi dureza de corazón, el Señor no me ha dejado de amar. Sino que me ha confirmado como a Pedro, dejándose tocar como con Tomás y permitiendo, por su gracia, que no cayese como Judas, aun cuando reniego. Por eso hoy no puedo dejar de decir: “*Dayenú*” y renovar mi disponibilidad para la evangelización, realidad en la que, tiempo atrás, como bien tu sabes, era incapaz de entrar. Y si hoy eso es posible, ¡es porque Cristo está Resucitado!

Tu hijo, **Henrique.**

Querido P. Juanjo

¡La paz de Cristo esté contigo!

Mediante esta carta quiero contarte un poco mi experiencia de la Peregrinación Pascual. Durante la Cuaresma experimenté, por causa de mi perfeccionismo, un sentimiento de desierto que me llevó a pasar un tiempo de tristeza y soledad. Por esta razón estaba deseoso de encontrarme con la alegría de Cristo resucitado. La vigilia de la Pascua fue el inicio de este encuentro con Cristo y en la peregrinación pude profundizar esta alegría. En un primer momento debido al recibimiento caluroso de los hermanos en las diferentes ciudades por las que pasamos y en un segundo momento por causa de la acogida cariñosa en sus casas. La disposición y la alegría de cada uno de los hermanos fueron

reavivando en mi interior la felicidad del encuentro con Cristo que se manifiesta, como dice Kiko, en el otro. Recuerdo que en "Caxias" el recibimiento de los hermanos me sorprendió muchísimo, porque nos recibieron como si fuéramos la selección brasilera de fútbol, con la entrada de honra, cantos, gritos, abrazos, sonrisas, etc. ¡realmente me sentí muy amado! Después la eucaristía fue una explosión de felicidad, verdaderamente una fiesta, y fue por ella que experimenté el reencuentro con la alegría y el amor de Cristo. Puedo acrecentar que escuchar tu experiencia, Pe. Juanjo, sobre la confesión general que hiciste en un monasterio, años atrás, fue uno de los momentos que más me ayudó. Recuerdo también, que dijiste que cuando terminaste de escribir todos tus pecados en una hoja, llorabas y pensabas: "que pérdida de tiempo, cuántos pecados cometidos, qué porquería de vida". Después cuando entregaste la hoja para el confesor y repetías las mismas palabras y él te decía: "no digas esto, porque si no fuera por esta vida y por estos pecados no te hubieras encontrado con el amor gratuito y misericordioso de Dios". No puedo negar que cuando escuché estas palabras cayeron unas lágrimas de mis ojos, pues me estaba sintiendo así: un inútil que no puede hacer nada bien, lleno de pecados y de egoísmo, en fin, me sentía un traidor a Cristo. Escuchar tus palabras me hizo recuperar la esperanza y la alegría del amor infinito de Dios por mí. Aprendí que, como decías, las dificultades son medios que Dios nos da para alcanzar la vida eterna.

Finalmente, toda la peregrinación fue un regalo del amor de Dios: cada ciudad que pasé, cada hermano con el que compartí, cada casa en la cual fui acogido, cada eucaristía, las experiencias y la convivencia con los otros hermanos seminaristas.... Todo esto permitió encontrarme con la alegría de la Pascua. Hoy doy gracias a Dios por esta peregrinación y por todas las personas que la hicieron posible.

Me despido muy agradecido,

En Cristo, **Jesus Enrique Sterling Achipiz.**

Querido Padre Juanjo, ¡La paz de Cristo!

Estoy muy contento por haber vivido la Pascua y también por esta peregrinación que Dios me ha dado como regalo. Desde cuando salimos yo ya esperaba las precariedades que iban a venir. Sin embargo, el Señor superó mis expectativas, tanto en la acogida de los hermanos, como en las eucaristías, palabras y experiencias que escuché. Son muchas, pero solamente coloco las que más me llamaron la atención.

La primera es de una joven que nos acogió en Parnaíba en la casa de su hermano. Ella, a pesar de su madre estar enferma, su padrastro estar en silla de ruedas y precisar de sus cuidados, arregló la casa acogiendo cuatro seminaristas siendo yo uno de ellos. Nos dio soporte y los cuidados necesarios y al final se quedó muy feliz.

La segunda experiencia es de un matrimonio de Sobral que acogió cinco seminaristas. Era una casa simple. Bendito, el padre de familia, tenía una limitación causada por un accidente de carro, y por eso no conseguía pronunciar todas las palabras. Pero lo que más le hacía sufrir era no poder decir Luíza, el nombre de su esposa. Puedo decir que ellos estaban contentos porque a pesar de la limitación, uno se complementaba con el otro. No ví a Bendito triste, ni lamentándose. Por el contrario sonreía, el rostro expresaba lo que no conseguía decir.

Entonces, a causa de esto estoy contento porque a veces pienso en mis tres hermanos que son deficientes y que son cuidados por mis padres, me preocupo con mis limitaciones, con todo lo que está por venir. Pero el Señor siempre me ha superado, en el cuidado de mis hermanos, en las preocupaciones y limitaciones siempre ha superado mis expectativas. En otras palabras, no me ha dejado con las manos vacías, sino que ha actuado en todo, y yo soy como una casa que está en construcción y siempre necesitó de reparaciones. Sin embargo Dios de a poco va construyendo en la simplicidad y en el amor, ¡eso basta! Pues, como escuché "los sufrimientos son medios" y esos medios me hacen ser agradecido hoy por todo lo que recibo gratuitamente.

Jilson.

Padre Juanjo, la paz.

Me llamó Josias, tengo 23 años, nací en Brasilia. Este es mi primer año de seminario viniendo

de otros dos en Macerata-Italia.

Me gustaría compartir mi experiencia de la peregrinación pascual de este año teniendo como destino la visita al santuario *Nossa Senhora Imaculada Rainha do Sertão* en la ciudad de Quixadá - Ceara.

Tengo que confesar que cuando nos fue anunciado el destino de esta peregrinación, en mi cabeza venía solamente un pensamiento: esto es una locura. Todavía más siendo yo brasilero y nunca habiendo ido al Noreste. Pero ví cuánto el Señor nos precedía con mucha misericordia y amor, transformando esta locura en una grande y agradable aventura. Me encantaban todos los detalles de amor de los hermanos que nos acogieron, que en la simplicidad, dieron lo mejor que tenían, sin reserva alguna. Yo podría contar toda la peregrinación, cuán bella fue, pero para no alargarme, cuento algunos hechos que llevaré en el corazón.

Uno de esos acontecimientos fue la llegada a Caxias-Maranhão, cuando debido a todos los atrasos, y el ómnibus roto, pensaba que no llegaríamos allí. Pero el recibimiento de los hermanos, la eucaristía, la experiencia de los seminaristas, todo eso hizo que aquello que sucedió antes, fuera una preparación para vivir intensamente aquel momento. Es bello ver que perder la vida por la evangelización no es una cosa que nos frustra; ver con mis propios ojos que si Cristo no hubiese resucitado, nada de esto sería posible, y ver la gratitud de los hermanos por este hecho en sus vidas: la alegría, el espíritu, la acogida, todo muy bello.

Otro detalle que me tocó fue la visita al Santuario *Nossa Senhora Imaculada Rainha do Sertão* en Quixadá. Pienso que fue la primera vez que tomé en serio la invitación a pedir una gracia a la Virgen María: y no murmurar por el calor, ropa sudada y sucia, en fin, estas situaciones que nunca imaginé pasar en mi vida, fueron precisas para vivir este momento.

Por fin, quiero agradecer a Dios, a los formadores y también a todos nuestros bienhechores, que hicieron todo esto posible. Estoy muy agradecido.

Que la luz de Cristo Resucitado continúe brillando en nuestras vida para siempre.

Josias Augusto.

Querido padre Juanjo,

¡Deseo que la alegría de la resurrección esté con ustedes!

Soy Mauricio, actualmente seminarista de Estrasburgo, que estuvo con ustedes en la peregrinación pascual.

Es con mucha satisfacción que te escribo, sobre todo para agradecer por la oportunidad única que me diste de poder acompañar el seminario de Brasilia en la peregrinación de Pascua de este año.

Quería decir que, para mí, esta peregrinación fue algo muy bueno, algo que hace un cierto tiempo yo no tenía la oportunidad de vivir. Yo estoy muy feliz y agradecido a Dios por los momentos de oración en común, por la comunión que sentí con muchos de los que estaban conmigo en el ómnibus, por los nuevos hermanos que conocí entre ustedes, por las indulgencias que pude recibir, por la acogida de los hermanos, por la aventura que fue todo este viaje, por la subida de pie al santuario de la *Reina del Sertão* y por las eucaristías vividas durante la semana.

El hecho es que estaba precisando aproximarme de nuevo al Señor, pues hace mucho tiempo que yo estoy sintiéndome un poco perdido con grandes combates dentro y fuera de mí. A veces no entiendo a donde el Señor quiere llegar con todo lo que ocurre conmigo en los tres últimos años y siento como si Él no estuviera aquí conmigo, aunque sepa por la fe que la realidad es totalmente otra. Y es por eso que yo veo que esta peregrinación fue una gracia muy especial que me fue concedida por Dios en un tiempo de guerra y de una gran lucha para defender, dentro de mí, la fe en la Historia como una cosa sagrada y construida por Dios para mi felicidad. Desde luego, el demonio me hirió y me lastimó mucho en este combate y, por eso, poder experimentar días de alegría nuevamente fue como poder respirar de nuevo y sentirme aliviado.

Por eso te agradezco mucho a ti y al padre Toni principalmente por este gesto de caridad tan significativo para mí, que fue dejarme acompañarlos en esta peregrinación. Y eso me enseña también que, a veces, nosotros hacemos cosas buenas (algunos gestos de amabilidad) en pro de otras personas,

cosas que pueden ser apenas un gesto sencillo de caridad para nosotros, y ni nos damos cuenta del bien que esos detalles de cariño pueden realizar dentro del alma de un hermano.

¡Por eso, muchas gracias una vez más, y deseo que la experiencia de la vida del Resucitado permanezca con nosotros siempre! Cuenten con mis oraciones.

Mauricio.

Mi experiencia de la peregrinación de Pascua fue muy buena. Pude experimentar una buena Pascua y Cuaresma, con combates y luchas como tiene que ser. Aun así, después de la Vigilia de Pascua, el demonio ya comenzó nuevamente al ataque. El me mostraba mi incapacidad de amar a los demás seminaristas, que soy incapaz de sufrir una pequeña injusticia, saliendo el justiciero que soy (todavía escogiendo Barrabás).

Así comencé la peregrinación, con un espíritu de tristeza que ofuscaba la luz que me trajo la Pascua de la Resurrección de Cristo. Pero el Señor, como en el evangelio cuando vino a los discípulos y reprendió con amor su incredulidad, también me esperaba en esta peregrinación para llamarme nuevamente, con mucho amor, a conversión y recordarme que no mire para mí mismo, mis precariedades y debilidades (no sea incrédulo y lento de corazón), más para Él que hizo una elección en mi vida, que me ama como pecador que soy, y que únicamente me pide dejarme moldear por El.

Me impresionó la acogida que recibimos de los hermanos en todos los lugares que pasamos, aunque con todas las demoras (debido a problemas con los ómnibus), esos hermanos estaban contentos y nos ofrecían más que alimentación y posada para descansar. Ofrecían amor y donaban toda su vida y tiempo, para acoger a Cristo, en mi persona y en la de los demás seminaristas. Inclusive afirmaban que éramos su prioridad (como Cristo que también me colocó como prioridad antes que Su persona). Eso me conmovió mucho, pues en mi egoísmo, nunca coloqué al otro como prioridad. Otro memorial fue la exhortación del Padre Juanjo sobre la “perla”, que originalmente es un grano de arena, cuerpo extraño que incomoda la ostra, pero que después es envuelto por la “madreperla” y se torna una obra preciosa, así son mis incapacidades y debilidades que el amor y la misericordia de Dios, como la “madreperla”, envuelven y se tornan perlas para anunciar la potencia de Cristo y su amor por cada hombre.

Vuelvo renovado al seminario con esas experiencias del amor de Dios en mi vida, deseando que el Señor me ayude a guardar no solamente en la cincuentena pascual, y sí para toda mi vida, esos memoriales y anunciar también a todos esa alegría renovadora y resucitadora que solo Cristo es capaz de darnos.

Paulo Henrique.

Soy Rafael de Freitas, natural de la ciudad de Franca-SP, 2º año de seminario.

La peregrinación Pascual fue fantástica. Desde luego pude ver que verdaderamente Cristo Resucitó y se hizo presente en medio de las personas. Desde la Vigilia Pascual pedí al Señor para que yo pudiera resucitar con Cristo y verlo en mi vida y en mi historia. Y sin duda El pasó, y me mostró a través de los acontecimientos de la peregrinación y las dificultades que pasamos que lo que verdaderamente importa es que Cristo resucitó, y en lo demás, Dios nos ayuda día a día. También en esta peregrinación, tan rica en Kerigma y pruebas concretas de amor de Dios, El mismo me invitaba a que en cada nueva ciudad a la que llegábamos diéramos gracias a Dios por todo, y a ver a través de la historia de los hermanos que la historia que El hace conmigo es perfecta.

Dentro de varios acontecimientos, algunos me tocaron bastante. Uno de ellos fue la acogida que tuvimos en Caxias-MA, que fue espléndida, donde me veía interrogando ¿qué es lo que movería a tantas personas a recibirnos cantando, alegres, bendiciendo a Dios por la llegada de tantos pecadores? Lo que no sería otra cosa sino el mismo Espíritu de Cristo Resucitado. Realmente viví ahí una Eucaristía plena del Espíritu Santo, pues si fuese por mis fuerzas nada habría sido bueno, y es en esos acontecimientos que Dios me hace acordar que es El el Señor de la historia, y que es El que la conduce.

También me conmovió bastante la llegada a Sobral-CE, donde el seminarista Lucas Carvalho

y yo fuimos acogidos por una familia humilde que cuando llegamos me dijeron: qué bueno que ustedes vinieron a traernos a Cristo a nuestra casa. En ese momento pensé: quién soy yo para llevar a Cristo a esa familia, y Lucas me dijo que nosotros no somos capaces, pero que Dios nos acoge y nos capacita para eso.

Así, toda la peregrinación también me sirvió de gran testimonio, en saber cuánto Dios se ha revelado a pueblos tan diversos, y ver cuánto la iniciación cristiana, a través del Camino Neocatecumenal, ha salvado las familias, rescatando personas de la incredulidad, restaurando matrimonios. Finalmente, ver cuánto Dios se preocupa de cada uno y cuánto cada persona se muestra agradecida por el amor de Dios que es magnífico. De hecho todo esto me ayudó en mi vocación. Hablar del amor de Dios ni siempre es una tarea fácil, pero ver que eso transforma la vida de las personas es animador.

Rafael de Freitas.